

Entre los poetas míos...



**Angelina Gatell
Comas**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Angelina Gatell Comas

(1926 - 2017)

Poeta, traductora, actriz, luchadora antifranquista, Angelina Gatell nació en Barcelona el 8 de junio de 1926 en el seno de una familia de trabajadores.

Eran tiempos duros y su infancia transcurrió entre grandes dificultades que dejaron en ella un poso de amargura difícilmente superable.

Cursó sus primeros estudios en el Colegio Pi i Margall y la Escuela Manent, de Santa Coloma de Gramanet.

La Guerra Civil y especialmente la posguerra marcaron profundamente su vida.

En 1941 se trasladó con su familia a Valencia donde estudió tres cursos de Bachillerato, en clases nocturnas, en una academia privada. La precaria situación económica por la que la mayoría de los españoles atravesaron por aquellos años de postguerra, la necesidad de trabajar y múltiples problemas más, la obligaron a abandonar sus estudios; su afán de aprender le impulsó a seguir su formación de manera autodidáctica. Realizó cursillos de Historia, de Literatura, de Gramática, de Lengua Francesa..., pero su permanente dedicación a la lectura fue, seguramente, su principal y más importante fuente de conocimiento.

Cultivó el Teatro: Actuó dos años como actriz en el Centro Cultural “El Micalet”, compaginando esta actividad con su participación en el modesto negocio de sus padres y sus trabajos como bordadora y mecanógrafa.

Su afición por la literatura la llevó a presentarse, en 1954, al Premio “Valencia” de Poesía, entonces uno de los certámenes más destacados de España. Obtuvo el premio con su libro “Poema del soldado”, pu-

blicado un año después por la Institución “Alfonso el Magnánimo”, de la Diputación Provincial de Valencia.

Ese mismo año contrajo matrimonio con Eduardo Sánchez Lázaro, con quien, dos años antes, había fundado el teatro de cámara “El Paraíso.

Posteriormente, ya con un hijo, el matrimonio se trasladó a vivir a Burjasot, pueblo cercano a Valencia, donde fueron contratados por el teatro “Círculo Católico”.

En 1958, la familia se trasladó a Madrid en busca de un porvenir más prometedor. En esta ciudad realizó trabajos en T.V.E. como actriz y guionista. También formó parte, esporádicamente, del cuadro de teatro de Radio Nacional y trabajó haciendo reportajes para una agencia de prensa. Finalmente, fue contratada por unos estudios de doblaje. Ejerció esta profesión durante treinta y un años, alternando su trabajo de actriz con el de adaptadora de diálogos, traductora y directora de doblaje.

En Madrid frecuentó tertulias y centros culturales, publicó varios libros, colaboró en diferentes publicaciones como escritora y crítica literaria, participando muy frecuentemente en diversos actos con lecturas y conferencias.

A lo largo del franquismo adoptó una clara postura opositora al régimen. No era infrecuente su presencia en la puerta de las cárceles, de las fábricas, en la calle...

Angelina Gatell ha cultivado diversos géneros literarios, siendo la poesía el que le ha permitido expresar la intensidad de los momentos vividos.

Su nombre ocupa un lugar destacado en la literatura infantil, habiendo sido sus libros y relatos premiados y en ocasiones llevados al teatro con éxito. De su ingente labor como traductora de literatura infantil y juvenil dan cuenta los más de 100 títulos traducidos y adaptados al castellano.

Su fallecimiento se produjo el 7 de enero de 2017.

La obra poética de esta escritora se encuentra reunida en varios poemarios publicados en vida, además de otros materiales inéditos. Entre los títulos citaremos los siguientes:

Poema del soldado (Premio Valencia de Poesía, 1952); *Esa oscura palabra*, 1963; *Las claudicaciones*, (1969); *Los espacios vacíos* (2001); *Desde el olvido* (2011); *Noticia del tiempo* (2004); *Mujer que soy* (2007); *Ceniza en los labios* (2011); *En soledad con ella* (2015) y *La oscura voz del cisne* (2015)..

Angelina Gatell forma parte de un grupo de mujeres poetas “niñas de la guerra” (Ángela Figuera, Gloria Fuertes, Aurora de Albornoz, Carmen Conde, María Beneyto, Francisca Aguirre...) pertenecientes a la llamada “Generación del 50”. Mantuvo estrecha relación con todos los poetas de dicha generación. Su poesía refleja una mirada crítica hacia la realidad de su tiempo, junto con el ahondamiento en las experiencias más íntimas. Junto a las preocupaciones sociales y políticas, brota en sus versos la emoción de lo personal e intransferible.

Sea este Cuadernillo un modesto homenaje a esta escritora, y, a la vez, una breve muestra de su obra poética.



A quien corresponda

*Devuélvenos
también
nuestros cadáveres,
Enséñanos
también
los asesinos.
(Ángel González)*

Una vez más quiero volver al tiempo
del que siempre hablaré
porque le pertenezco
como el azul al mar,
como la luz al alba.

Y quiero
bajar a su memoria
como quien baja
al sótano que guarda
objetos, actos, versos, actitudes,
días, que con frecuencia hojeo
como páginas,
y con ellas pegadas a los dedos
salgo a la calle, aparto con denuedo
la oscuridad y pregunto,
-por si alguien lo supiera-
dónde están los cadáveres,
desde dónde nos mira
la ausencia de sus ojos,
en qué lugar esperan
la cercanía de una rosa,
su fragancia vedada por la ira,
el aire
que disipe el silencio.

Y pregunto también
los nombres de los asesinos,
aunque los sepa bien, sílaba a sílaba,

pero los quiero dichos en voz alta,
a gritos,
no guardados con celo en sus estuches
de dorada penumbra
desde el instante mismo en que el invierno
dejó caer su frío sobre el suelo
que ya nunca fue patria
sino desgarradura.

Muy pocos saben de qué hablo.
Sin embargo, no falta quien se aleje
obviamente molesto.

Y están los que, confusos,
se llevan a los labios
el índice gastado por el miedo
y se alejan también
aunque más lentamente,
no sé, quizá afligidos.

Otros, susurran evasivos: *hace*
ya tanto tiempo... Y vuelven la cabeza,
como si alguien de pronto los llamara.

También los hay que opinan sin sonrojo,
como haciendo equilibrios
sobre el filo de la conciencia,
que sería mejor dejarlo todo
dormido en el sosiego,
cubierto de benignos crisantemos
y así nadie podría
dañarse con su roce.

Después se van a Roma y, conmovidos,
debajo de los pórticos
donde Bernini,
hace ya más de cuatro siglos

guardó la luz del mármol,
recogen, con unción, sin miedo a herirse,
los nombres trémulos de gracia
de otros cadáveres,
los guardan en sus dijes con cuidado
y sonríen en paz.

No consigo entenderlo. Escucho. Miro.

Me quedan ya muy lejos las palabras
que con el tiempo cambian de sentido,
y acomodan sus dúctiles metales
a la oscilante
valoración de los conceptos.

Y más lejos aún, mucho más lejos,
perdida entre la niebla,
la luz que fue habitada por la idea,
o el aroma, no sé, tal vez por nada.

No consigo entenderlo.

Reúno amargamente mis preguntas
y releo las páginas
donde mi tiempo amarillea y sufre.

Como yo está cansado. Y como yo no entiende.
Y como yo, se niega a ser destruido
por esa desmemoria
más grave que el olvido porque en ella
crece y se ramifica,
estercolada por la indiferencia,
la planta obscena
de la conformidad y el beneplácito.

(Poema leído en la Biblioteca Nacional, Madrid, 27 de septiembre 2008)

Abuelos

La abuela y el abuelo
juntos pasean
cogidos de la mano
por la alameda.

El abuelo murmura:
"¡Qué bien le sienta
este pañuelo blanco
a mi morena!"

La abuela se sonroja:
"¡Si alguien te oyera...!"
Y le brilla la risa
como una estrella.

En cada arruga luce,
blanca, una perla
y en sus ojos se mece
la primavera.

La abuela y el abuelo
pasan y dejan
un rastro luminoso
por la alameda.

Fuente:

<http://mealimentodepalabras.blogspot.com.es/2015/04/abuclos-de-angelina-gatell.html>

Aniversario

*A la memoria de mi hermano.
Y a sus nietos, que él no conoció.*

Por si volviera a ser doce de marzo
me he levantado triste esta mañana.
Por si otra vez mi hermano hubiera muerto
en su exilio de Francia, lo he llorado
y he puesto unos claveles en su tumba,
en Varennes.

(No estoy segura
de que haya sido así...
Se me confunden
el tiempo y el dolor)

Sé únicamente
que mi hermano a diario muere en Francia
por una causa justa;
que a diario le llevo unos claveles
y lloro a diario encima de su tumba.

Fuente: *VIENTO SUR* Número 143/Diciembre 2015

Así será

A Javier Serrano.

Estaré sola sin saberlo. Sola.
Y dejaré la lluvia su copo cristalino
inútil ya, en las flores que vinieron
por amor o en memoria de lo que ya no es.

Se oirá un rumor de pasos en la senda de la grava
como señales últimas del día.

Allá, en mi casa, germinará la ausencia
y, en un extraño desconcierto habrá quedado
lo que absurdamente llamé mío.

Frías sobre la mesa, sin mis ojos,
las gafas, asombradas, buscarán el poema
suspendido del clavo incandescente
de lo vago, lo incierto, lo imposible.
Acaso llorarán no haber sabido
de qué forma inculcarle
el deber de morir con lo que muere.

Será un día cualquiera a cualquier hora,
dotado con la luz que yo abandone.

Fuente: [VIENTO SUR, N.º. 143, dic. 2015.](#)

El secreto

Ha pasado un siglo.
Un día alguien levantará
una piedra abandonada
para estudiar
el pasado del mundo.
Y ahí debajo, ensombrecido
estará mi poema.
Nadie sabrá repetirlo.
Sobre la tierra, nuevos hombres,
nuevos sonidos, nuevos poetas
van trabajando y cantan.
Así mis lágrimas quedarán
en secreto para siempre.
Y yo estaré feliz, con mi pena sólo mía
en un poema que no puede ya contaminar.
Imprunciada, inexistente
Sólo heredando el peso de las piedras...

En: *Poesía feminista del mundo hispánico: Antología crítica*. Ángel Flores,
Kate Flores. Siglo xxi edit.

Errores

A Pepa y Héctor Vázquez-Azpiri

Sucedará que un día
me habré ido incluso de mí misma
y extraviada preguntaré
por donde se regresa a ser quien fui.
Me asomaré al espejo sin que encuentre
sino un extraño jeroglífico
nunca resuelto.
Me buscaré en mis actos y llegaré a esa roca
a la que sigo atada frente al mar.
Tú, desventurada Andrómeda,
sabedora de mí tal vez me reconozcas
en la manera
de soportar las ataduras
o de orientar el llanto,
Será sólo un momento. Me indagaré en los sueños,
páramo sin huellas,
ni miguitas de pan o luz transfigurada
que me lleve
al punto de partida,
al justo instante del error
y puedas aún corregirlo.
Aunque sé bien que el mundo seguirá girando
y yo con él, ya incluida en otros seres
en los que irremisiblemente
volveré a equivocarme.

Angelina Gatell

De: "La oscura voz del cisne"

Bartleby Editores 2015©

Fosas

(Memoria histórica)

No dejéis que el silencio, como fría argamasa,
apague la memoria de aquellos que quedaron
hundidos en la tierra, en la linde del alba.
No dejéis que sus huesos, pulidos por el barro

permanezcan secretos. Izadlos como antorchas,
coronad con sus llamas el fuego que tuvimos
cuando todo era espanto, cuando todo era sombra.
Ellos fueron su amparo, su razón, su sentido.

Recobradlos. Traedlos hasta nuestro presente.
Dad al aire sus nombres como ramas crecidas
en la entraña secreta. Recordad que nos dieron

claridad y conciencia. No dejéis que la muerte
señoree el olvido ni su luz aterida
pues de ella crecimos. Somos sólo su efecto.

De: "Noticia del tiempo" (Cien sonetos de ayer y de hoy)
Ed. Bartleby – Colección Poesía 2004©

Fusilamientos (Posguerra)

Angelina Gatell acompañó este poema con la siguiente nota: *Mañana, 28 de marzo, se cumplen los 75 años del inicio de la represión franquista en Madrid. Como todos los años, nos encontraremos en el Cementerio de la Almudena para rendir homenaje a nuestros muertos. En mi ciudad, Barcelona, había empezado dos meses antes. Allí, la mayoría de los fusilamientos tenían lugar en el Campo de la Bota, junto al mar. En homenaje a todos los españoles que cayeron en defensa de la República dejo aquí este soneto:*

A Meliano Peraile, años después

No, no puedo evitarlo. Es la linde
aún indecisa de la aurora. Siento
como si fuera ayer la voz del viento
-¿es voz o alfanje?-que mi sueño escinde.

Mi sueño roto en el perfil del día
una vez y otra vez. Y allá, en la arena,
madruga ensangrentada la azucena
y exhausta besa la ribera fría.

Oigo la muerte. Ocupa mis oídos
la trágica manada de estampidos
que al alba irrumpe cotidianamente.

Viene del mar. Mis días infantiles
son un duro horizonte de fusiles
que me persigue encarnizadamente.

Fuente: [Memòria Repressió Franquista](#)

Generación

A mi hermano

Nada está hecho y ya nosotros
abandonamos la tarea.
Más que luchar, hemos soñado.
De nuestros sueños poco queda.
Más que cantar, es el silencio
nuestro destino y nuestra meta.
Más que vivir hemos pasado
sobre el cansancio de la tierra.
Más que sembrar, hemos dejado
hinchido el cuerpo de tristeza.
Más que morir, hemos vivido
con tanta oscura muerte auestas.
Más que llorar, hemos sufrido
nuestra gran lágrima secreta.
Más que los hierros, es la noche
la interminable cárcel nuestra.
Más que el dolor, es la amargura,
el fruto cruel de la impotencia.
Más que trazar nuestro camino
es el camino el que nos lleva.
Desde el principio comprendimos
que era imposible la luz nueva.
Sombras tan solo, se apagaba
nuestra hermosura en la tiniebla.

*De: "Las claudicaciones, 1969 /
Reedic. 2010, Edit. Torremozas.
<http://trianarts.com/angelina-gatell-generacion/>
<http://www.abretelibro.com/foro/viewtopic.php?f=8&t=83231>*

Imagen

Me miro en el espejo, me escudriño
en esa imagen confusa que ante mí comparece
solicitada aún por la memoria.

Pero ya nada en ella es como fue.
El tiempo
ha ido trabajando sobre su piel el frío,
la extinción de la luz, la afrenta
inopinada de los días.

Por sus manos gastadas cruzan
prominentes arroyos por donde va la sangre
en busca de la muerte.

En sus ojos
persisten las imágenes
que habitaron el llanto de dos siglos,
las guerras, el derrumbe de los sueños,
el nunca ya posible claror de lo olvidado.

Y sin embargo, cuánta vida
queda detrás, fluyendo hacia el mañana,
atestiguando que ella también estuvo aquí
y a fuerza de dolor fue construyendo
su pálida figura, todavía
laboriosamente absorta ante los vientos.

Fuente: [Memòria Repressió Franquista](#)

LAIE (Primera Parte)

A Teresa Barbero, a quien debo este poema que empezó a nacer una tarde de abril, mientras la esperaba en la Rambla de Santa Mónica de Barcelona

*Tú, Laye, mi ciudad.
J.A. Goytisoló*

I

Nadie podía sospecharlo
pero yo estaba allí, naciéndote.

La placenta
dorada de la tarde
aprestaba sus jugos y sus trémulas
vellosidades para aquel empeño
mientras yo, traspasando
la desazón del tiempo,
otra vez te nacía.

Un corazón que todo lo ignoraba
era de nuevo el mío;
inicial de todas las palabras
nunca por nadie dichas;
un borbotón de agua descendida
del lugar de la nieve
acarreando paisajes, ecos,
edades ya vividas
confusamente, desgarradas
por los cristales fríos de la tierra;
pregunta repetida
una vez y otra vez
con obsesión y desvarío
hasta abrasar mi boca.

Esto era yo al nacerte aquella tarde

cuando,
esperando a Teresa,
buscaba entre los viejos plátanos
transfigurados por el viento,
alguna indicación o augurio,
algo que me orientara, allí, en el centro
de tanta incertidumbre.

En medio del trastorno
que brillaba en mi pecho
como una estrella porque sí encendida,
me llegó la fragancia
azul de tus pezones
y me envolvió esa luz ya sucedida
que en los atardeceres
humedece tus brazos y desvela
la condición
candeal y hermosa de tu vientre.

Y, buscándote a tientas,
detrás de mí buscándote,
percibí rostros, voces,
golpes de sol entre los árboles;
la portentosa piel de los colores;
la actividad caudal de los aromas;
la textura del aire, la estrellada
noticia del sabor...

Se me agolparon
primavera y asombro en las pupilas
noticiándome
todo lo que has ido trasvasando
como un licor lentísimo
hasta tocar mis labios,
dejar tu quemadura en el convulso,
domicilio de mi saliva;
hasta, llegado aquel momento,

hacer que te sintiera
como una herida
de pronto más abierta, ensangrentado
el tranquilo desmayo de la tarde,
interviniendo,
como una rosa inevitable,
en el reciente espacio de mí misma.

Fue entonces,
justo en aquel instante,
mientras esperaba a Teresa,
cuando mis ojos
recién nacidos, puros,
te miraron
como se mira un sueño.

Fuente:

[http://gramatico.blogspot.com/2008/
10/angelina-gatell.html](http://gramatico.blogspot.com/2008/10/angelina-gatell.html)

La penitente

Crecía bajo el sol, y todo era
vida pujante en ella. Vid de vida.
Por él mirarla con la luz entera,
la viña del Señor crecía henchida.
Ni un solo trino izó, que no supiera
que el rugido era hermano y fratricida.
En la raya del tigre, toda fiera
se unió a la sangre, venteó la herida.

Y allí estábamos todos. Sin huida.

Pululando, clamando, maldiciendo,
llorando llanto infecto, y destruyendo.
Bebiendo sangre viva de inocente
con el cadáver del amor enfrente.

Y en un mundo letal, sereno y mudo
donde la muerte se erigió en escudo,
la trágica y dolida mujer yerma,
la inefable muchacha de ala enferma
o el cobarde febril, sólo y sombrío.
Todos ramas de incendio frente al frío.

La risa bochornosa, torpe y dura,
la palabra de un niño, y la ternura.
Los locos, los podridos, los tiranos,
los que esconden la sangre de las manos;
todos en pena y alegría, humanos,
en el rosal y en la carroña, hermanos...

Hondamente mujer, estoy mirando
y en la múltiple carne sollozando.

Me dé el Señor capacidad de fuente

que he de llorar por todos, fieramente.
Átomo de Eva yo, la condenada
al recuerdo fosquísimo. Y callada.

(De *Eva en el tiempo*, 1952)

Cenizas en los labios

Amor es cuanto aquí se trata

BOSCÁN

1

Basta con descorrer un poco la penumbra
que, intrusa, desespera este final del día,
para verte llegar igual que entonces
a la placita de Cisneros,
imposible en su luz, ensimismada,
como esculpida en un retablo de oro.

La tarde –fuego ya respirado por la sombra–,
solía demorarse en las campanas
remolona y astuta, y tú decías
desde el fondo indefenso de mis ojos:

–No te vayas, amor, aún es temprano–.

En los muros llagados de la iglesia,
ocupando un retazo
de cal amarillenta,
quedaron nuestros nombres como pájaros
de pronto sorprendidos
por su propio fulgor y en él cegados

Entonces eran frecuentes estos actos
–quizá lo son aún, no sé...–,
a los que reconforta
volver alguna vez llevando entre las manos
los restos del naufragio,
cuando apenas nos llega la noticia
de que seguimos vivos.

2

Desde un distante
lugar de la memoria –emergiendo
de una terrible fuente silenciosa–,

me regresas y rasgas esos tules
que velan mis desiertos
donde tu nombre tintinea como una
campanilla de plata
agitada por alguien desde un sueño.

Veo también tus manos, tan hermosas,
aquella claridad que desprendían
cuando a las mías acercaban
las fragancias del sur, la piedad del espliego,
la intensidad severa del olivo.

Y, surtiendo de ti, como impulsado
por el designio de estrellar la noche,
algo que nunca he conseguido
disociar de tus labios.

Hablo de Federico.

De la mano de luz que te llevaba
por los lentos caminos de la Alhambra,
a su raíz, a su dolor exacto,
entre los versos que, sin siquiera intuirlo,
guardaste para mí
mucho antes de que el tiempo decidiera
edificar sus puentes y surgiéramos
los dos de lo ignorado.

Aún oigo su palabra —de Federico hablo—,
subiendo gradual desde tu aliento
hasta quedar flotando en el espacio
y allí, burbuja de oro efímera y hermosa,
estallar de repente entre las púas
implacables del viento, anonadando
mi corazón que apenas conocía
—en la asfixia de sus dieciséis años—,
más melodía que el rumor del sueño.

3

Qué inaudita tu voz, qué misteriosa
la reverberación de sus metales,
el rastro que dejaba en la arboleda
apócrifa del aire.

Era como
un suavísimo adorno
de la tarde inclinada sobre el río,
cayendo nota a nota en el acero
intranquilo del agua.

Y yo como naciendo en una
dimensión ignorada de mí misma,
todo lo más augurio, nebulosa,
girando en el espacio, extraviada
en el dulce dominio del asombro,
respirando palabras como flores
confusamente abiertas
y en los parterres de la tarde.

(Amor, no entiendo lo que dices.
Sólo sé que me duele...)

4

A nuestro alrededor, distorsionadas luces,
desdibujados límites de la ciudad caída
igual que una azucena sobre el barro;
su tiempo resignado y tanta sangre
brotando con violencia y estruendo
del desamparo de las tapias;
y la muerte ocultada en los barrancos;
en los vagidos del arroz naciente;
los gritos silenciosos
detrás de cada puerta...

Todo lo ya sufrido y lo que aún quedaba
por sufrir en el mapa del futuro

trazado en la tristeza azul de las pizarras,
sin otra claridad que los reflejos
asustados del agua, malhiriendo
aquella juventud, el mínimo baluarte
donde tú y yo nos encontramos una tarde.

5

Atravesados por el miedo,
indefensos, perdidos
en la ciudad que se llamó posguerra,
recorrimos sus calles
–tierra quemada, convicción del odio–,
con aquel pobre amor –*ay, fuente silenciosa*–,
anegando el cristal inmaduro de mis años,
sin más misericordia
que la fragancia del azahar, su blanca
respiración enmarañando el vuelo
tranquilo de los pájaros...

Largos, silenciosos paseos donde,
en un momento dado afluí mi nombre,
–golondrina acentuando
la soledad del aire–.
Sólo entonces
tenía la certeza de estar viva,
emanada de ti, de tu costado
adánico y oscuro,
y me sentía
latido entre tus dedos
junto a restos de llanto y nicotina.

Nota de la Redacción: agradecemos a [Bartleby Editores](#) en la persona de su director, [Pepo Paz](#), la gentileza por permitir la publicación del extracto del libro de [Angelina Gatell](#), [Cenizas en los labios](#) (Bartleby, 2011), en [Ojos de Papel](#).

*“otra vez tu hermosura se repite en el tiempo.
Yo conozco mi oficio: hilar sangre con sangre...”*
AG

La respuesta

Para Ángela Figuera

¿A dónde voy, decid, de dónde vengo?
¿Qué lágrima me copia? ¿En qué espiga
se agrupa la promesa, siempre amiga,
del grano que cultivo y que contengo?

¿Qué fuego me consume? ¿Por qué tengo
colmada el alma de letal fatiga?
¿Dónde está el pan del hambre que fustiga
toda luz llegada que sostengo?

Sobre la tierra estoy. Toco la tierra.
Siento el hondo latido de esta guerra
y os entrego mis manos desoladas.

Pero decidme ahora compañeros,
¿quién podrá contestarme en los senderos
si están vuestras respuestas secuestradas?

De: *“Esa oscura palabra”* – 1963
Recogido en: *“En Soledad, con ella”* – (Antología 1948-2015)
Prólogo de [Manuel Rico](#)
Bartleby Editores 2015©
ISBN: 978-84-92799-85-5

Mujer en la esquina

Ya no tienes siquiera un borbotón de llanto
para llenar tus ojos...

Mujer rota en la esquina, esqueje silencioso
de un arbusto que fue tronco lozano,
¿qué celeste criatura se te apagó de golpe
para que tú te alzaras en medio de tu ruina
como un sórdido canto?

El hombre te transita, socava tu amargura
y abreva entre tus aguas su sed interminable;
pero nunca detiene sus ojos en los tuyos,
ni piensa que tú fuiste una dulce muchacha
de trenzados cabellos...
o una niña que amaba su muñeca,
a un hermano, a un árbol, a una rosa...

Mujer rota en la esquina, pregón que nos delata
otros mundos siniestros
donde el alma es tan sólo una palabra triste;
y la sangre un charco sin transcurso;
donde los ojos son torpes caminos
para llegar al lodo;
donde los labios son gritos en pugna
y las bocas cavernas infranqueables
con un manar de voz como impacientes
marejadas de fuego, turbio, impuro...

Mujer rota en la esquina, desgajada
de los días hermosos, de los campos floridos,
cuando te encuentras sola con tu antigua criatura,
cuando sientes tus ojos arrasados de lluvia
y no puedes llorarla,

¿qué rencor se te enciende como hermosa bandera
para azotar el signo de tu vida?

¿Qué palabra pronuncias? ¿Con qué voz nos golpeas
a todos los que fuimos, tal vez, fariseos?

¿Y qué desdén te cubre la mirada?

¿Y qué odio voraz te quema el pecho?

¿Y qué mano levantas vengativa?

¿Y qué risa nos tiras a la cara
como lluvia pequeña?

Fuente:

<http://www.amediavoz.com/>

<http://unrinconparalapoesia.blogspot.com.es/2011/02/mujer-en-la-esquina-angelina-gatell.html>

Nacer

Para ti, Félix. Para todos. Con mi gratitud.

Es verdad que no pedí nacer.
¿En virtud de qué idioma, desde
qué singular manera
hubiera conseguido formular
mi petición,
expresar mi deseo?
Pero es muy raro el día
que olvide dar las gracias por la estrella,
el goce,
la feliz circunstancia
de estar aquí y sentirme
un mínimo latido
en el dolor universal del Hombre.

(Publicado en "Memorias y desmemorias", pero forma parte del libro "Palabras donde encontrarme".)

<https://www.facebook.com/angelina.gatellcomas/posts/654958251219001>

Otoño 1974

Tan hermosa es la tarde,
tan de cristal el cielo,
que en mi frente se anña
la tristeza que llevo.

Raya un pájaro al aire
con su pico de fuego...
en mis manos, sus alas
me derrama un momento.

Los árboles, al fondo
de la luz, mudos, quietos,
dejan caer sus últimas
alhajas en silencio.

Es otoño el motivo
de la hermosura. Siento
su pulso rumoroso
señoreando el viento.

Si yo pudiera ahora
ser como fui otro tiempo...
latido del paisaje,
total advenimiento
de la tarde que cruzo
¿hacia dónde? No tengo
ni siquiera caminos...

Los ha borrado el miedo.

Fuente:

[http://poetassigloveintiuno.blogspot.com.es/
2011/08/4501-angelina-gatell.html](http://poetassigloveintiuno.blogspot.com.es/2011/08/4501-angelina-gatell.html)

Poema frustrado

*...un buen poema
por más bello que sea, será cruel.*

Joan Margarit

Pero no es la belleza. Ni es tampoco
el asombro que vierte la palabra
formando claridad en su contorno.
Lo único imprescindible es esta herida
por donde entra a empujones el poema.

Viene muy malherido. Se desangra
igual que un niño entre las manos
terribles de Israel.

Tiembla en mis dedos.
¿De qué sirve decir cuánto me duele
no darle vida?

Intento levantarlo.
Pero son muchos los cadáveres
que lleva en su interior y el peso
hace que se deslice hasta la nieve
que ha caído esta noche y se emborrone.

¿De qué sirve decir que me hace daño
el inútil rumor de su agonía?

Sólo queda su boca sin sonido
como testigo helado de la noche.
Todo el horror, absorto como un pájaro,
dormita en su penumbra. Bastaría
para que despertara una palabra
que dice Palestina y avergüenza.

¿De qué sirve decir que todo el frío
con que este invierno me avasalla el pecho
proviene de un lugar que no conozco,

de un sufrimiento sombra de sí mismo?

¿De qué sirve decirlo en este idioma
de nombrar el amor como metáfora?

Desde el televisor llega a mis ojos
el resplandor de Gaza describiendo
la crueldad de un poema que no quiso
vivir para contar que estaba muerto.

Fuente:

<http://lacomunidad.elpais.com/jordigraug/2009/1/24/poema-frustrado-angelina-gatell->

Primer recuerdo

A la memoria de mi padre

Había tantas palomas festoneando
ventanas y cornisas...
Y aquel olor a mar que se enredaba
a la tarde suntuosa;
y el aire, celebrando su invisible
fulgor en los cabellos
que alegremente ondeaban en sus manos.

En este espacio fue.
En esta esquina bella y sabia donde
ahora me detengo
y toco con cuidado las imágenes,
su sombra clandestina
pegada en la memoria, defendiendo
con lealtad un instante
que aventuró su luz como un relámpago
más allá de la noche.

Con desorden recuerdo aquella tarde,
su tiempo aconteciendo
bajo un claror como recién nacido
que sé que aún me concierne,
y advierto que aquel día tan lejano
se abre como una página
con bullicio de cantos y banderas,
y un lugar transparente
donde está escrito mi primer recuerdo.
Fue un catorce de abril.
Obstinada me acude su fragancia,
la rosa conmovida
que iba a ser devorada por los buitres.

Mi padre había dicho:

“Es necesario que mis hijos vean
y guarden la memoria
de lo que hoy sucede y lo mediten”.
Algo así dijo, creo.
Y caminando entre la multitud
vinimos hasta aquí.
A hombros de mi padre mis cinco años
recibían la llama
que irradiaban los rostros, las miradas,
la humildad de las ropas,
las canciones...
Y nunca olvidaré
la humedad que de pronto
resbaló de sus ojos a mis manos
asidas a su cuello,
ni aquel extraño asombro de sentirme
por vez primera inscrita,
anudada a mi entorno y a mi gente.

Tan sólo percepción o sobresalto
debió de ser entonces
el estruendo que se quedó en mi pecho,
entendido mucho tiempo después...
El mismo estruendo que acarrea con júbilo,
aún con esperanza,
el corazón cansado.

Fuente:

<http://poetassigloveintiuno.blogspot.com.es/2011/08/4501-angelina-gatell.html>

Reencuentro

*Entre la vida y la nada
qué delgada es la frontera.*

Rafael Morales

A la memoria de Juan José Arnedo

En esa raya
tan delgada y confusa en que la vida
estrella sus mareas; en la linde del tiempo
donde los actos palidecen y se apagan
todas nuestras heridas,
me detendré.

Sé que habrá alguien esperándome.
Me tenderá una mano,
me llevará al lugar donde están ellos
con su canto y el mío no extinguidos.

Ven —me dirán sus voces inaudibles—.
La manifestación es a las siete.

Desplegaremos
con ardor las banderas, las pancartas.
Y unidos otra vez debajo de las pérdidas
—aún más heridos que la propia historia—,
levantando las manos con el gesto
de amor que siempre nos ha unido,
iremos repitiendo la consigna.

Y entonces, solo entonces,
cruzaré muy despacio la frontera
tan delgada que hay, que siempre ha habido,
entre mis sueños y la nada.

Fuente: [*Viento Sur*, núm. 143, Dic. 2015](#)

Tu memoria

Puntual, llegaba a diario la paloma
cruzando el mar,
y con tu voz bajaba
a posarse en mis manos.

Me decías:

“Hay nieve en mis ventanas y me ahoga
la soledad. En mi memoria sólo
descansa unos momentos la tristeza
cuando eres tú, sin ti, quien la visita
como evasiva, transparente, sombra”.

Prometías volver cuando el verano
desvelara su flor: “Hemos de vernos
y hablar de tantas cosas...”

Aún podemos
regresar a Orihuela...”

Cómo quema
el cristal irisado del recuerdo...

Yo también estoy sola. En otra nieve.

Fuente:

<http://losvalientesandansolos.blogspot.com.es/2011/12/angelina-gatell-cenizas-en-los-labios.html>

Bibliografía

- *Los espacios vacíos y Desde el olvido.* (Antología 1950-2000) Bartleby Editores.
- *Cenizas en los labios* , 2011. Barleby Editores
- *Mis primeras lecturas poéticas.* Ed. Ediciones 29
- *Poema del soldado* Valencia: Ins. Alf. el Magnánimo, 1955. Premio Valencia de Literatura-Poesía 1954. Ilustraciones de Víctor Manuel
- *Esa oscura palabra.* Santander: La isla de los ratones, 1963
- *Las claudicaciones.* Madrid, Torremozas, 2010
- *Los espacios vacíos y desde el olvido: (Antología).* Beca del Ministº. de Cultura de Creación Literaria, 1982, Madrid. Bartleby Editores, 2001
- *Noticia del tiempo,* Madrid: Bartleby Editores, 2004
- *Cenizas en los labios.* Madrid, Barleby Editores, 2011.

Libros inéditos:

- De mar a mar
- La oscura voz del cisne

Para más información: (materiales en internet)

- [Angelina Gatell en Wikipedia](#)
- [Entrevista a Angelina Gatell en Tinta Libre](#)
- [Los últimos testigos de la guerra no podemos callar sobre aquello. \(Entrevista\)](#)
- [La oscura voz del cisne: Angelina Gatell](#)
- [Antología en femenino](#)
- [Angelina Gatell, una mujer de la Generación del 50](#)

Índice

Semblanza biográfica	3
A quien corresponda	6
Abuelos	9
Aniversario	10
Así será	11
El secreto	12
Errores	13
Fosas	14
Fusilamientos	15
Generación	16
Imagen	17
LAIE (Primera parte)	18
La penitente	21
Cenizas en los labios	23
La respuesta	27
Mujer en la esquina	28
Nacer	30
Otoño 1974	31
Poema frustrado	32
Primer recuerdo	34
Reencuentro	36
Tu memoria	37
Bibliografía	38



Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 33 | Eberto Padilla |
| 2 | León Felipe | 34 | Wole Soyinka |
| 3 | Pablo Neruda | 35 | Fadwa Tuqan |
| 4 | Bertolt Brecht | 36 | Juan Gelman |
| 5 | Gloria Fuertes | 37 | Manuel Scorza |
| 6 | Blas de Otero | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 7 | Mario Benedetti | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 8 | Erich Fried | 40 | Francisca Aguirre |
| 9 | Gabriel Celaya | 41 | Fayad Jamís |
| 10 | Adrienne Rich | 42 | Luis Cernuda |
| 11 | Miguel Hernández | 43 | Elvio Romero |
| 12 | Roque Dalton | 44 | Agostinho Neto |
| 13 | Allen Ginsberg | 45 | Dunya. Mikhail |
| 14 | Antonio Orihuela | 46 | David González |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 47 | Jesús Munárriz |
| 16 | Jorge Riechmann | 48 | Álvaro Yunque |
| 17 | Ernesto Cardenal | 49 | Elías Letelier |
| 18 | Eduardo Galeano | 50 | María Ángeles Maeso |
| 19 | Marcos Ana | 51 | Pedro Mir |
| 20 | Nazim Hikmet | 52 | Jorge Debravo |
| 21 | Rafael Alberti | 53 | Roberto Sosa |
| 22 | Nicolás Guillén | 54 | Mahmud Darwish |
| 23 | Jesús López Pacheco | 55 | Gioconda Belli |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 25 | Denise Levertov | 57 | Otto René Castillo |
| 26 | Salustiano Martín | 58 | Kenneth Rexroth |
| 27 | César Vallejo | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 28 | Óscar Alfaro | 60 | María Beneyto |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 30 | Elena Cabrejas | 62 | Ángel González |
| 31 | Enrique Falcón | 63 | Manuel del Cabral |
| 32 | Raúl González Tuñón | 64 | Endre Farkas |

(Sigue)

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|---------------------------|-----|--------------------------|
| 65 | Ana Ajmatova | 88 | Víctor Valera “El Chino” |
| 66 | Daniel Bellón | 89 | Attila József |
| 67 | José Portogalo | 90 | Daisy Zamora |
| 68 | Julio Fausto Aguilera | 91 | Eugenio de Nora |
| 69 | Aimé Césaire | 92 | Mario Jorge de Lellis |
| 70 | Carmen Soler | 93 | Floridor Pérez |
| 71 | Fernando Beltrán | 94 | Yannis Ritsos |
| 72 | Gabriel Impaglione | 95 | Rosario Castellanos |
| 73 | Roberto Fernández Retamar | 96 | Agustín Millares |
| 74 | Affonso Romano Sant’Anna | 97 | Jesús Lizano |
| 75 | Wisława Szymborska | 98 | Amílcar Cabral |
| 76 | Francisco Cenamor | 99 | Charles Reznikoff |
| 77 | Langston Hughes | 100 | Antonio Machado |
| 78 | Francisco Urondo | 101 | Matilde Alba Swan |
| 79 | Carl Sandburg | 102 | Juan T. Ávila Laurel |
| 80 | Silvia Cuevas | 103 | Ferreira Gullar |
| 81 | Victoriano Crémer | 104 | Andrés Eloy Blanco |
| 82 | Nicanor Parra | 105 | Bertalicia Peralta |
| 83 | Ledo Ivo | 106 | Jorge Barco |
| 84 | Amiri Baraka | 107 | Angelina Gatell |
| 85 | Muriel Rukeyser | | |
| 86 | Jorge Etcheverry | | |
| 87 | Alí Ahmad, “Adonis” | | <i>Continuarán</i> |



Cuaderno 107 de Poesía Social

ANGELINA GATELL

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Agosto

2017

ω